

## Escenario de película en ruinas

F. Trespaderne / Burgos

Si hay un lugar conocido que refleja el problema de la despoblación que sufren algunas localidades de la provincia y región ese es Huidobro, donde hace veintitrés años Antonio Giménez Rico rodó la película *El disputado voto del señor Cayo*, en la que se narra el tesón castellano de un alcalde de un pueblo deshabitado y su filosofía realista, ante los jóvenes militantes de un partido de izquierdas que acuden allí con el objetivo de lograr su voto.

El éxito de la película protagonizada por Francisco Rabal, Lydia Bosch, Juan Luis Galiardo, logró sacar a Huidobro del anonimato en el que vivía, pero no ha servido para que su situación mejore. Veintitrés años después, solo vive de forma regular una familia, aunque hay nueve vecinos censados.

Lo que tampoco ha cambiado es el tesón de su alcalde, Federico Llarena, que como el de la película lucha todos los días para cambiar la cruda realidad en la que está sumida esta localidad del Páramo de Masa e integrada en el territorio del parque natural Hoces del Alto Ebro y Rudrón. Llarena se resiste a ver como las casas se hunden y con ellas su tesoro, la iglesia románica que vigila desde una loma el devenir de los tiempos y el barranco de La Tejera.

Hace dos años, el regidor presentó a la convocatoria del 'convenio de las goteras', en el que participan la Junta, Diputación y Arzobispado, una memoria valorada en 60.000 euros para reparar la cubierta y evitar el desplome de la bóveda. En aquella ocasión no entró en el grupo de seleccionadas y este año, de nuevo, acude en busca de una ayuda que saque de la ruina el templo, último vestigio de los años florecientes del pueblo.

«Estamos dispuestos a aportar el treinta por ciento del coste de la obra, que supone un sacrificio para un pueblo tan pequeño como este, pero destinaremos los ingresos del parque eólico y del coto de caza», apunta Llarena, quien espera una resolución positiva de la convocatoria de ayudas para iniciar los trabajos de forma inmediata y evitar que la cubierta se hunda totalmente. Consciente de que hay muchas iglesias y ermitas en la provincia que se encuentran en una situación parecida a la de su pueblo, el alcalde de Huidobro insiste en que la voluntad de los vecinos es sacar del abandono al templo y que para ello necesitan la colaboración de las administraciones. «Si se desploma la bóveda no merecerá la pena arreglarla y para que no ocurra eso hay que intervenir con urgencia porque las paredes se conservan en perfecto estado», apunta Llarena.

Cerrada al culto desde hace muchos años, el alcalde no recuerda la fecha, la iglesia románica de Huidobro fue desvalijada y su interior se ha convertido en una especie de almacén custodiado por un simple candado que cuelga de una vieja puerta que apenas puede resistir las embestidas del paso del tiempo. «En el interior no queda nada de valor, se lo llevaron todo, pero en el exterior se conservan todos los elementos arquitectónicos típicos de una iglesia románica, como el ábside y la portada, que son preciosos», afirma con orgullo el alcalde. Tal es el cariño que tiene los pocos vecinos de Huidobro a este templo que anteponen la intervención en el mismo a la necesidad imperiosa de arreglar la carretera, «porque en el pueblo todos somos partidarios de que no se hunda, aunque tengamos baches en la carretera», indica Llarena, a la vez que afirma que ellos, «sin la ayuda de las administraciones más no podemos hacer».

'convenio de las goteras'. La espera para conocer si Huidobro este año está entre los elegidos del 'convenio de las goteras' no será muy larga, ya que a finales de octubre se cerró el plazo para recibir las solicitudes y luego será una comisión, en la que hay representantes del Arzobispado, Junta y Diputación, la que seleccione los proyectos teniendo en cuenta el valor y estado de conservación de los inmuebles. La cuantía disponible este año para repartir entre los seleccionados es de un millón de euros y la subvención será del 70 por ciento del coste del proyecto que, como norma general, no debe superar los 59.000 euros.

Desde que la Diputación de Burgos puso en marcha esta convocatoria para quitar las goteras, a la que luego se sumaron Junta de Castilla y León y el Arzobispado de Burgos, se han invertido unos trece millones de euros en cerca de seiscientos iglesias y quedan otras tantas que esperan una actuación. La provincia cuenta con un total de 1.127 templos y unas 415 ermitas. De este vasto patrimonio actualmente está restaurado en su totalidad aproximadamente el 35%; está estudiado el 21% y pendiente de evaluación un 35%; el resto, un 9%, ya se encuentra en un estado totalmente irrecuperable.



La iglesia románica lleva cerrada al culto desde hace muchos años por el lamentable estado de la cubierta; ya no queda ningún objeto de valor en su interior y se ha convertido en un almacén.

Ángel Ayala